SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE ABRIL DE 2004
Turismo 12

SIETE LAGOS

Entre Bariloche y San Martín de los Andes, uno de los recorridos más hermosos del sur, encendido por los rojos del otoño: el Camino de los Siete Lagos.



Las casas del poblado de Ghandruk se engarzan en las laderas de la cadena del Himalaya.

AVENTURAS *Crónica de un trekking en Nepal*

En las montañas del Himalaya

La ciudad de Pokara es el centro del turismo de aventura en Nepal y el punto de partida para un trekking que ofrece una increíble mezcla de belleza natural y riqueza cultural. Un viaje por uno de los paisajes más admirados de la Tierra, entre pueblos extraviados en el tiempo, panoramas infinitos y montañas descomunales.

POR JULIAN VARSAVSKY

Vista desde el cielo, la cadena montañosa del Himalaya parece una barrera infranqueable que separa dos mundos dentro de ese complejo universo que es el continente asiático. De un lado, el misterioso Indostán, con la India y Nepal yaciendo a los pies del gigante. Del otro, el Tíbet y la China milenaria. Pero para los habitantes de estas regiones aquella "barrera" montañosa ha funcionado como un puente para las migraciones. Desde épocas ya imposibles de evocar, grupos nómades sucumbieron a esa extraña pulsión del hombre –inquieto por naturaleza– de ver qué hay del otro lado. El Himalaya fue siempre un incierto camino para errantes que se internaban en sus entrañas sin más pertenencias que las que podían "acarrear" dentro suyo: sus creencias, el lenguaje y la escritura.

Hoy en día la cadena del Himalaya se ha convertido en una fuente de atracción para millares de viajeros que llegan en busca de esa extraña mezcla de belleza extraordinaria y una riqueza cultural que se mantiene inmune a los efectos de la globalización como en pocos lugares del planeta. Y quizás, una de las mejores maneras de conocer el mundo del Himalaya es animándose a recorrer a pie sus senderos, sus pueblos y sus alturas.

TODO COMIENZA EN POKARA El verdadero sabor de un trekking en Nepal no se encuentra en Katmandú sino en la ciudad de Pokara (200 kilómetros al oeste de la capital nepalesa). Allí me alojé y enseguida contraté a un guía porteador de la etnia sherpa llamado Til. Aunque no hace falta ser un experimentado montañista, la excursión por el Himalaya supone cinco o seis horas diarias de caminata por lugares agrestes.

Durante el primer día, el trekking por un sendero rocoso sobre la ladera de una montaña me resultó agotador y algo monótono. Al verme bañado en sudor, Til se ofreció a cargar mi mochila (en teoría el precio convenido incluía ese servicio) pero le expliqué que no era mi costumbre usar a las personas de esa forma. Sin decir una palabra, me miró con una sonrisa desafiante. A las dos horas de travesía terminé rogándole que se convirtiera en mi "bestia de carga", ya que los efectos de la altitud me habían dejado exhausto. Victorioso, Til se puso mi mochila y comenzó a caminar con una facilidad asombrosa recordándome que él era "un sherpa". Esta etnia de origen mongol habita en la zona del Himalaya y sus integrantes están acostumbrados a la altura y a cargar pesos mucho mayores que una simple mochila. En las últimas décadas han ganado fama mundial como resistentes montañistas que acompañan a las expediciones hasta la cima del Everest.

Tanto esfuerzo se vio recompensado recién al atardecer, cuando llegamos al poblado de Tatopani para



El trekking con mochila por el Himalaya es una aventura que se recuerda toda la vida.



Una joven pastora nepalés y sus cabras en un sendero entre las imponentes cumbres.



Mujeres de Pokara posan en la puerta de su casa, vestidas con sus coloridas ropas y collares.

pasar la noche. Allí nos sumergirnos en unos piletones excavados en la roca, llenos de aguas termales muy calientes, que recompusieron de inmediato nuestros cuerpos cansados.

HACIA MARPHA La marcha se reanudó con los primeros resplandores del alba. El camino estaba flanqueado por una tupida vegetación subtropical entre cuyas ramas aparecían cada tanto unos curiosos monitos de cara blanca que se alborotaban a nuestro paso. En cierto momento un tintineo de campanas prenunció el cruce con una tropilla de apurados burros de carga, el único medio de transporte local entre poblado y poblado. En este tramo, el trekking se convierte en una relajada caminata entre parajes espectaculares y caseríos de barro en medio de la nada, sin luz y agua corriente. Estas aldeas, extraviadas en la nebulosa del tiempo, están habitadas en su mayoría por ancianos sherpas de tez olivácea con los ojos rasgados como cuchillas, y esquivas mujeres que lucen saris multicolores y aros de oro en la nariz.

En la lejanía aparece el pueblito más vistoso de este recorrido. Marpha, con sus casas de piedra pintadas de blanco, está casi en el centro de un gran anfiteatro blanco formado por diez picos nevados de 5000 metros. Al pueblo se llega cruzando un puente colgante sobre un caudaloso río y un bosque de manzanos donde sólo trabajan mujeres con la cabeza cubierta por un pañuelo rojizo. Allí nos alojamos en una posada con una pequeña terraza donde pasamos la tarde observando el anfiteatro natural mientras saboreamos pasteles de manzana, una especialidad de la cocina del Himalaya.

Los habitantes de Marpha pertenecen a la etnia Thakalis y son devotos de una hermética secta budista llamada Ningmapa, que no existe en ningún otro lugar del mundo salvo aquí, a 2667 metros de altura.

POR LOS TECHOS DEL MUNDO Nuestro próximo destino es el pueblo de Jomsom –el mayor de toda la zona–, donde hay un pequeño aeropuerto con pista de tierra. Desde el camino se ve un campo de entrenamiento de los famosos gurkas y los frenéticos ejercicios de montaña que realizan al ritmo de gongs y tambores, un ritual bélico que desentona con la belleza del paisaje. Al llegar descubrimos una gran variedad de posadas e incluso algún hotel que supera la precariedad de toda la zona.

Al día siguiente, caminé sin guía y sin mochila hacia el poblado de Muktinat, rodeado por los paisajes más espectaculares de este trekking, para ascender hasta los 3800 metros por un sendero bien demarcado. En el primer tramo se avanza por el pedregoso lecho seco de un río de 300 metros de ancho –que en épocas de lluvia se convierte en un violento caudal–, mientras a los costados comienzan a elevarse las paredes de un profundo cañón.

A medida que la altura aumenta, la vegetación se va reduciendo hasta prácticamente desaparecer. No hay un solo árbol y el suelo está lleno de fósiles marinos desperdigados por doquier. Las montañas exhiben su desnudez de piedra, sólo cubiertas en la punta por un refulgente manto de nieve. El aire que se respira es fresco como un caudal de agua, y la amplitud de los espacios parece inconmensurable. Los ojos se adaptan a observar panoramas infinitos hasta perder la noción de las proporciones. Caminar entre la vastedad de estos valles y montañas de 5000 a 9000 metros de altura equivale a andar a los saltos por los techos del mundo, en un contexto arcaico y desértico donde parece no haber indicios de que existe vida sobre la tierra.

A lo lejos un punto negro se desplaza lentamente al pie de una montaña descomunal. Una hora después se cruza conmigo: es una anciana solitaria vestida con una larga túnica que se dirigía a lomo de burro hacia algún remoto caserío. Pasó junto a mí sin siquiera mirarme.

UN PUEBLO SIN TIEMPO Finalmente Muktinat aparece de súbito tras una colina. Es un pueblito típicamente tibetano en medio de un valle donde el tiempo se detuvo hace muchos siglos: casas de piedra con leña acumulada en los techos, corrales también de piedra, y antiquísimas imágenes budistas. Pequeños canales con agua de deshielo bajan de las montañas y surcan las callejuelas. Un grupo de mujeres con el rostro ajado por el viento circula lentamente alrededor de un templo budista haciendo girar de manera simbólica la "rueda de la vida". En el interior del recinto una venerada "piedra ardiente" produce una llama azul originada por una filtración de gas natural. Cada mes de agosto millares de peregrinos se acercan en procesión por las montañas hasta este santuario, cumpliendo con un rito que, según se dice, se lleva a cabo desde hace dos mil años.

Al atardecer regresé a Jomsom para tomar la avioneta a Pokara. El trayecto aéreo nos concede en pocos minutos una serie de paisajes que le podrían helar la sangre al más experimentado de los viajeros: se vuela entre laderas blancas, casi rozando los filosos picos montañosos. En sólo veinte minutos desandamos el camino que nos había llevado cinco jornadas, y aterrizamos en Pokara con la seguridad de haber estado, por unos días, a las puertas del cielo. Pero con pasaje de regreso.

DATOS UTILES

Cuándo ir: La época más recomendable es el otoño (entre septiembre y noviembre), y en segundo lugar durante la primavera (de febrero a mayo).

Trekking con guía: En Pokara hay infinidad de agencias de trekking. Hay guías independientes que se ofrecen por las calles por un precio mucho menor (4 dólares por día). Antes de partir se debe gestionar un permiso de trekking por 10 dólares (los hoteles suelen ocuparse del trámite). Se requieren dos fotos. La ruta relatada en esta crónica (con el poblado de Muktinat como punto más lejano) es la más popular. Pero si se desea tocar la nieve, se puede seguir unos días más hasta el pueblo de Mustang, ubicado en el borde de la meseta tibetana.

Dónde alojarse: En Pokara hay posadas modestas pero limpias desde un dólar en adelante. Están todas frente al lago, junto a los hoteles de categoría. Una de esas posadas es Shambala Guest House (Lakeside-Pokara 6) Precio: 1 dólar por noche. Tel/fax: (operadora)-61-21035. Durante el trekking los guías conocen cuáles son los mejores alojamientos. Es necesario llevar bolsa de dormir porque las posadas no suelen tener frazadas. Precio: alrededor de $ 3.

Equipamiento: En Pokara hay una gran variedad de negocios donde se alquila el equipo completo por 3 dólares al día. Se necesita: campera y pantalón impermeables, mochila y bolsa de dormir. Para evitar el Mal de Altura, se recomienda llevar los medicamentos correspondientes (tabletas de Diamox).

Más información: Nepal Tourism Board (en Katmandú). E-mail: *info@ntb.wlink.com.np* Sitio web: *www.welcomenepal.com*

DATOS UTILES

Cómo llegar: Se puede llegar a San Martín de los Andes desde Buenos Aires en ómnibus, en avión (hay aeropuerto en Chapelco) o en auto. Son 1650 kilómetros, tomando la RN 5 hasta Santa Rosa, la RN 35 hasta General Acha, la RP 20 hasta Colonia 25 de Mayo, la RN 151 hasta Neuquén, la RN 237 hasta Collón Curá, la RN 40 hasta La Rinconada y la RN 234 por Junín de los Andes hasta San Martín. La distancia entre Bariloche y Buenos Aires es de 1650 kilómetros. En auto hay que tomar las RN 5, RN 35, RN 153, RP 20 (La Pampa), la RN 151, RN 22 y RN 237.

Dónde alojarse: Además de la amplia oferta de alojamientos en Bariloche, San Martín de los Andes y Villa La Angostura, es posible alojarse en distintos puntos del Camino de los Siete Lagos (Hostería Cullén-Co, lago Correntoso, tel. (02944) 494377; Hostería Lago Villarino, Lago Falkner RN 234, tel. (02972) 425274; Complejo Lago Espejo, Paraje Lago Espejo, RN 231 y RN 234, tel. (2944) 494583. También hay campings en el Correntoso, el lago Espejo Chico, el lago Hermoso y lago Falkner.

Información turística: En Bariloche: 12 de Octubre 605 (Centro Cívico). Tel. (02944) 42-3188. En Villa la Angostura: Ruta de los Siete Lagos 96. Tel. (02944) 49-4124. En Junín de los Andes: P. Milanesio y Coronel Suárez. Tel. (02972) 49-1160. En San Martín de los Andes: Rosas y Avenida San Martín. Tel. (02972) 42-6644.

PATAGONIA *Un circuito de extrema belleza*

Otoño en los Siete Lagos

Entre Bariloche y San Martín de los Andes, el Camino de los Siete Lagos –una de las más hermosas rutas de la Argentina– lleva a descubrir entre los recodos de la montaña hermosísimos espejos de agua de distintas tonalidades, enmarcados por los dorados colores del otoño.

POR GRACIELA CUTULI

En el norte de la Patagonia, recostadas contra la cordillera, Bariloche y San Martín de los Andes rivalizan en belleza y colores cuando llega el otoño, la estación de los bosques amarillos y rojos, la del dorado infinito de los atardeceres sobre los lagos. Entre las dos ciudades, una ruta de ensueño lleva a descubrir entre las curvas y contracurvas del camino de montaña los tesoros escondidos de este paraíso austral: es el Camino de los Siete Lagos, con justicia considerado como una de las rutas más hermosas del mundo. En verano, es una explosión de verdes y colores deseosos de brillar después de las nieves del invierno, pero en otoño no tiene igual la calidez del paisaje: hasta el regreso del frío –cuando la nieve dificulta el paso y la ruta se cierra– el Camino de los Siete Lagos está abierto e invita a internarse en su laberinto de bosques y agua, bendecido por una naturaleza generosa.

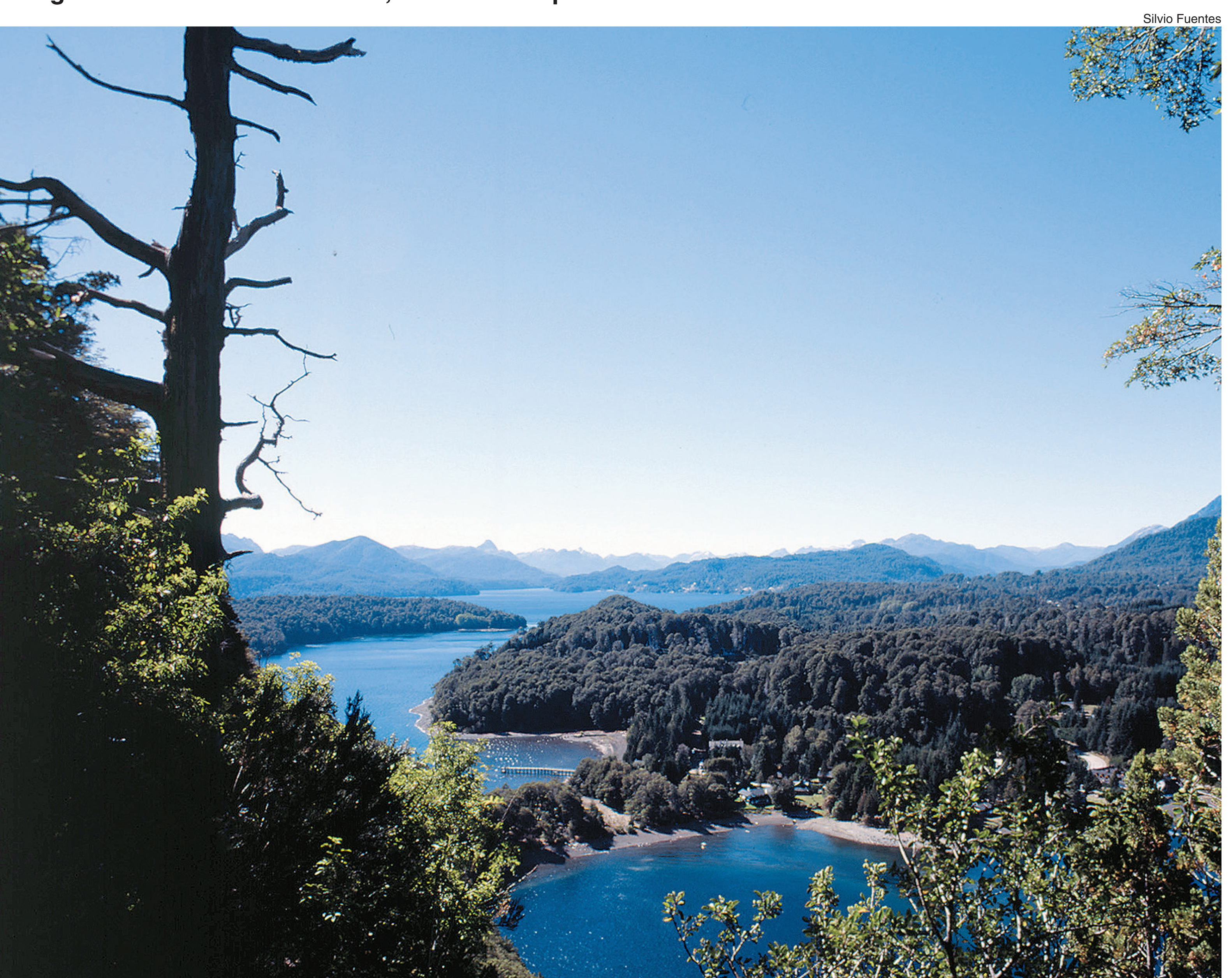
CAMINO DE IDA Y VUELTA Hay muchas maneras de recorrer el Camino de los Siete Lagos, que es en verdad un tramo de la RN 234, según el tiempo disponible para el viaje. Si sólo hay un día, se lo atraviesa en algunas horas en las excursiones que parten de Bariloche a San Martín de los Andes, con un alto en Villa La Angostura y en los miradores del camino, para extender la vista sobre los lagos. A la vuelta, se puede regresar por Junín de los Andes, tomando una ruta que si bien es más larga está totalmente asfaltada (parte de los 184 kilómetros del Camino de los Siete Lagos está asfaltado también, pero todavía queda un largo tramo de ripio). Cuando hay más tiempo, se puede recorrer la ruta a lo largo de varios días, para acampar, parar en alguna hostería y realizar excursiones en el camino: abundan en la región los parajes escondidos de increíble belleza que los más audaces (y entrenados) eligen recorrer subidos a una bicicleta todo terreno. Según cómo se los cuente, aunque el tramo central de la ruta es la que va de Villa La Angostura a San Martín de los Andes, permitiendo descubrir parte de los Parques Nacionales Nahuel Huapi y Lanín, el Camino de los Siete Lagos pasa en realidad por ocho lagos: de norte a sur, son el Lácar, Machónico, Falkner, Villarino, Escondido, Correntoso, Espejo y Nahuel Huapi.

Graciela Cutuli



Lago Traful. Excursiones por los alrededores desde las cabañas, hoteles y hosterías de la pequeña villa junto al lago.

Silvio Fuentes


Desde lo alto de un cerro, toda la excepcional belleza de Villa La Angostura.

DESDE SAN MARTIN DE LOS ANDES Comenzando el camino en San Martín de los Andes, el primer lago es el Lácar, un profundo espejo de aguas glaciarias que alcanza los 26 kilómetros de largo. En el lado sur, las paredes erosionadas del Cerro Vizcachas revelan que alguna vez el manto de hielo socavó las laderas del cerro, y al derretirse alimentó las aguas del lago. San Martín de los Andes es una de las capitales del esquí en invierno, gracias al cerro Chapelco, pero en verano y hasta el otoño es la meta preferida de los pescadores con mosca, una forma de pesca deportiva que promueve la devolución de los peces y que tiene un auge particular en los lagos del sur, ricos en salmónidos de gran tamaño y astucia para esquivar el anzuelo. Saliendo de San Martín por la RN 234, se pasa por el desvío al Cerro Chapelco y se puede tomar otro desvío al lago Melinquina, o bien seguir hacia el sur ascendiendo por la costa del Lago Machónico, bordeado de bosques y algunos tramos de estepas. Sobre el lago hay un mirador, y poco después comienza el valle del lago Hermoso, al que se llega por otro desvío (quien vaya sumando los lagos, verá que se puede así superar largamente los siete originales). Para algunos, este lago invisible desde la ruta y resguardado de los vientos, donde hay lugares para acampar, es el más lindo del recorrido.

En el valle se instalaron hace décadas familias de origen alemán que introdujeron los primeros ciervos colorados en la zona: la adaptación de la especie fue tan exitosa que desde este lugar los ciervos se extendieron hacia otros valles cordilleranos. La antigua Reserva Parque Diana, fundada en el valle por un industrial austríaco, hoy es una propiedad privada que funciona como coto de caza de acceso restringido.

LOS LAGOS DEL NAHUEL HUAPI En esta zona, la ruta deja atrás los territorios del Parque Nacional Lanín para entrar en los del Nahuel Huapi, aunque para el viajero se trata de una demarcación imperceptible en el exuberante paisaje de bosques y lagos, que llega aquí a otro de los puntos “para la foto”: la cascada Vullignanco, con una caída de 20 metros sobre el río Filuco, dividida en dos por un peñasco central. Se ve desde la ruta, y se puede parar (hay estacionamiento) para tener una vista mejor desde el mirador. >>>

Graciela Cutuli


Miradores para una pausa en el serpenteante recorrido por los Siete Lagos.

Silvio Fuentes



Los colores del otoño encienden de luz los bosques patagónicos.

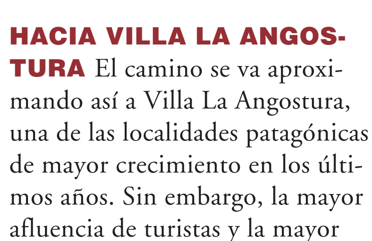
<<< El Camino de los Siete Lagos desemboca luego sobre dos espejos separados por apenas 1,5 kilómetro: son los lagos Villarino y Falkner. Sobre el río Villarino, en el istmo que divide ambos lagos, corre un río favorito de los pescadores, que suelen alojarse en la Hostería del Lago Villarino, con una privilegiada ubicación sobre ambos lagos. No es raro verlos, aquí y en otros puntos del recorrido, sumergidos en el agua hasta la cintura, arrojando las líneas pacientemente y en un silencio tal que hasta las truchas resultan engañadas. Sobre la margen sur del Falkner, en cambio, se recortan las torres negras del cerro Buque: esta montaña, nido de cóndores, es un buen lugar para avistar al gigante de los Andes cuando planea majestuosamente sobre los cerros.

Poco más adelante el camino reserva otra de sus muchas sorpresas: es el delicioso lago Escondido, el más pequeño del circuito y llamativo por el particular tono verde de las aguas. También aquí se puede parar en el mirador, para luego reanudar viaje hacia el lago Traful, paraíso de los acampantes y de los pescadores con mosca. Durante el verano, se concentran en las cabañas, hoteles y hosterías de la pequeña Villa Traful numerosos turistas y caminantes que salen en excursión desde este lugar. El lago es enorme –alcanza los 80 kilómetros cuadrados– y se enmarca en un paisaje de ensueño típicamente cordillerano, con bosques y altas cumbres nevadas recortándose contra el cielo diáfano del sur. En las cercanías hay unos cuantos paseos posibles, ya sea a la Cascada Co Lemu, el Bosque Sumergido, las lagunas Mellizas o las picadas al cerro Vigilante, entre muchos otros que ofrecen distintos grados de dificultad para las caminatas o el trekking.

Silvio Fuentes



Bosque de Arrayanes. Desde Villa La Angostura, un trekking hacia otra de las maravillas del sur.



HACIA VILLA LA ANGOSTURA El camino se va aproximando así a Villa La Angostura, una de las localidades patagónicas de mayor crecimiento en los últimos años. Sin embargo, la mayor afluencia de turistas y la mayor cantidad de residentes no le han quitado su carácter original: sigue siendo una villa de montaña como salida de un cuento, con sus cabañas, bungalows y hosterías a orillas del lago, y el centro de actividades del cerro Bayo, que funciona tanto en invierno como en verano. Algunos prefieren visitar desde aquí el Bosque de Arrayanes, que tradicionalmente se conoce en excursiones lacustres que salen de Bariloche, haciendo –en lugar de navegación– un trekking que parte de la villa hacia la península Quetrihué, sobre el Nahuel Huapi.

Silvio Fuentes

Un recorrido en mountain bike por los paisajes otoñales, entre lagos y montañas.

Pero todo eso es al llegar: antes, el Camino de los Siete Lagos todavía depara sorpresas. Quedan por visitar el transparente lago Espejo (tomando un desvío se llega también al lago Espejo Chico), que ofrece un complejo con servicios turísticos y un camping, al borde de la playa lacustre, y el lago Correntoso, unido al Nahuel Huapi a través de las aguas del río Correntoso. Este río es un caso particular: se lo conoce como uno de los ríos más cortos del mundo, ya que tiene apenas 300 metros de largo. Se lo puede observar desde un puente que lo cruza, en el istmo entre los lagos Nahuel Huapi y Correntoso. Finalmente, después de Villa La Angostura el camino termina en Bariloche, la capital nacional del esquí y el chocolate, que antes de vestirse de blanco para el invierno se explaya en infinitas gamas de dorados, rojos y marrones, como todos los bosques de esta ruta y de los demás caminos cordilleranos. Lo más probable es que al final del recorrido el viajero haya perdido la cuenta de los lagos avistados, pero le quedarán sin duda los recuerdos imborrables de la montaña, el agua y los bosques que dibujan en este laberinto cordillerano un paisaje auténticamente paradisíaco.

En la Sierra del Tigre

POR J. V.

A 6 kilómetros de la ciudad de Tandil, una reserva natural resguarda algunos animales autóctonos y otras especies introducidas. Además de la fauna, un paseo por los paisajes serranos más bonitos de la zona.

La Sierra del Tigre debe su nombre a la antigua presencia en la zona del injustamente temido yaguareté, que ya ha desaparecido de aquí y es una especie en extinción en la lejana Misiones. En su lugar, hoy pueden verse en la reserva tandilense seis robustos ejemplares de puma americano de terso pelaje gris, que van y vienen sin cesar tras los barrotes de una enorme jaula en una cantera de piedra de 30 metros de diámetro.

En la Reserva Natural Sierra del Tigre la mayoría de los animales andan sueltos, y por sobre todo se ven muchos guanacos y llamas que perfilan su esbelta silueta en la punta de los cerros rocosos. Pero lo extraño es que el visitante puede trepar esos cerros con facilidad y acercarse a los confiados animales, que se dejan fotografiar cara a cara con total mansedumbre.

Durante el paseo se suelen divisar a lo lejos algunos esquivos ciervos axi, y quien tenga un poco de suerte se cruzará con algún zorro gris, un gato montés o un jabalí. Pero lo realmente atractivo de esta reserva de 150 hectáreas son sus paisajes, que se observan desde varios puntos panorámicos con vista al sistema serrano de Tandilia.

Al caminar entre los arbustos un olfato atento podrá reconocer hierbas como la menta, la carqueja y el romerillo, y en la Fuente de la Vida el visitante podrá refrescarse la cara con el agua de un manantial. Allí habita el marí marí, un microscópico sapito que sólo existe en Argentina y en Paraguay.

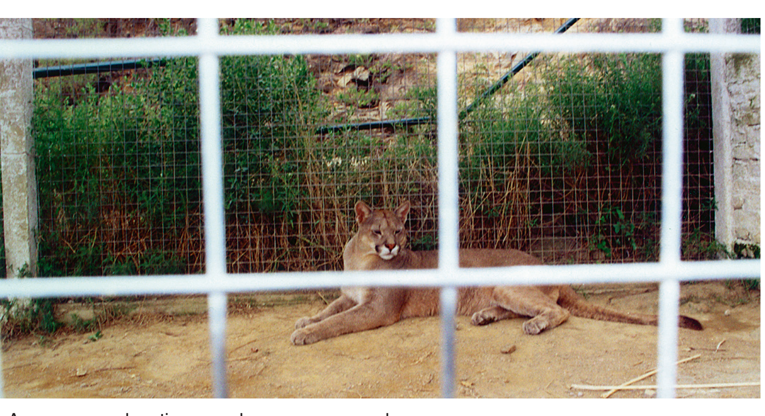
Un lugar que llama la atención a todos los visitantes es el caserío de antiguas viviendas de piedra, sin techo. Aquí habitaban los picapedreros que hacían adoquines a fines del siglo XIX. Muchos de ellos eran inmigrantes de Montenegro que, por costumbre ancestral, construían sus casas de piedra con techo de chapa. Cuando una cantera se agotaba, abandonaban la casa y construían otra con el techo de la anterior.

La reserva se puede recorrer en vehículo propio, contratando una excursión en combi, a pie, a caballo o en bicicleta. La opción del auto o la combi es la más cómoda, pero para poder avistar las especies menos comunes no es la ideal, ya que se escapan al oír el motor. De todas formas se puede dejar el vehículo y salir a caminar. Y si se decide seguir a pie, hay que tener en cuenta que el paseo completo tiene tres kilómetros y medio de extensión.


Guanacos y llamas entre las rocas de los cerros de Tandil.

DATOS UTILES

La reserva abre de 9 a 18 y la entrada cuesta $ 2 por persona y $ 1 por vehículo.
La empresa de excursiones Kumbre Tandil ofrece paseos en combi a la reserva por $ 20 (incluye la entrada. Tel.: 02293-15648844 Sitio web: *www.kumbretandil.com*
Otra alternativa es recorrer la reserva a caballo con Gabriel Barletta, quien cobra $ 25 la cabalgata por persona. Reservas: 02293-427725 *www.tandil.com*
Más información en la Dirección de Turismo de Tandil. Calle 9 de Julio 555 . Galería de los Puentes. E-mail: *tandilturismo@infovia.com*
Sitio web: *www.tandilturismo.com*


Aunque ya no hay tigres, en la reserva se pueden ver pumas.

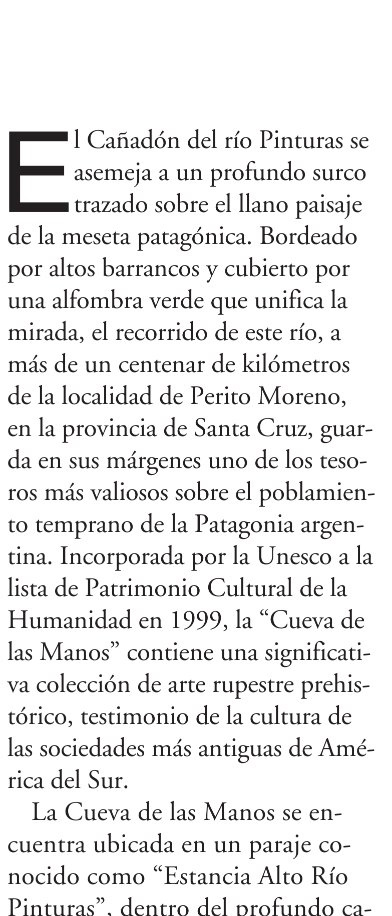
Noticiero

Proyectos turísticos

La Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y Desarrollo Regional dispuso, a través del Fondo Nacional de Desarrollo para la MIPyME, el llamado a concurso para el sector turismo por un monto global de diez millones de pesos. Esa suma se aplicará a la presentación de proyectos de micro, pequeñas y medianas empresas de turismo existentes o a ser creadas que deseen obtener financiamiento. Los montos máximos a financiar por proyecto son de 300 mil pesos para los proyectos individuales y de 500 mil pesos para los asociativos. Tasa de interés: mensual variable equivalente al 50 por ciento de la Tasa de Cartera General del Banco de la Nación Argentina. La última fecha de presentación de proyectos es el próximo 31 de mayo. Los formularios pueden obtenerse en la página web de la Secretaría, *www.sepyme.gov.ar*

Lleno completo en El Calafate

Las cifras oficiales dicen que el índice de desocupación es cero. Que aquí todo el mundo tiene trabajo. Que cada dos meses se inaugura una hostería y que cada una tiene, en promedio, 40 camas. Aseguran que, pese al constante crecimiento hotelero, hasta noviembre no hay habitaciones disponibles. Desde hace un año se habilita una nueva hostería por bimestre (40 camas en promedio, cada una), y ya suman unas 4 mil plazas destinadas al turismo. En el 2003 había sólo 2700. Los hoteles trabajan con su capacidad colmada y rechazan, por falta de habitaciones, reservas para noviembre de este año. En enero del 2002, por ejemplo, se vendieron 28 mil entradas al Parque Nacional Los Glaciares. En enero del 2003, la venta fue de 52 mil tickets y en enero del 2004, de 69 mil.





Las manos fueron pintadas en la piedra hace unos 10 mil años.

SANTA CRUZ *En el Cañadón del río Pinturas*

Manos rupestres

La Cueva de las Manos es quizá la "galería de arte" más antigua de nuestro país. Allí se pueden ver centenares de figuras y escenas pintadas y grabadas en la piedra que constituyen el más importante sitio rupestre de la Patagonia. A continuación, un fragmento sobre el tema, extractado del libro *Argentina en el Patrimonio de la Humanidad* (*).

El Cañadón del río Pinturas se asemeja a un profundo surco trazado sobre el llano paisaje de la meseta patagónica. Bordeado por altos barrancos y cubierto por una alfombra verde que unifica la mirada, el recorrido de este río, a más de un centenar de kilómetros de la localidad de Perito Moreno, en la provincia de Santa Cruz, guarda en sus márgenes uno de los tesoros más valiosos sobre el poblamiento temprano de la Patagonia argentina. Incorporada por la Unesco a la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1999, la "Cueva de las Manos" contiene una significativa colección de arte rupestre prehistórico, testimonio de la cultura de las sociedades más antiguas de América del Sur.

La Cueva de las Manos se encuentra ubicada en un paraje conocido como "Estancia Alto Río Pinturas", dentro del profundo cañadón formado por enormes farallones de rocas porfíricas y volcánicas que constituye su cauce. Entre estos paredones serpentea el curso superior del río Pinturas. Siguiendo una angosta senda, y a casi 90 metros sobre el nivel del río, se encuentra una cueva de unos quince metros de ancho en su entrada y alrededor de diez metros de altura, que penetra veinticuatro metros en la roca viva. A ambos lados de la entrada existen pequeños espacios a plena luz, parcialmente protegidos por la proyección de la visera que sobresale en la frente de la cueva. Como si fuera un museo eterno custodiado por los vientos del sur, el lugar conserva en las paredes de cuevas, abrigos y aleros, las huellas de un arte milenario plasmado en centenares de figuras y escenas volcadas en la piedra que constituyen, por su amplitud y su número, el más importante sitio rupestre de la Región Patagónica, y uno de los más representativos del continente.

El arte rupestre de la Patagonia fue resultado de un prolongado proceso de ocupación humana, que se inició con la llegada de los primeros pueblos cazadores hace unos 12 mil años, durante el último período post-glacial. El territorio austral no llegó a albergar construcciones monumentales, como las producidas por los pueblos con alta complejidad política, social y religiosa del Noroeste, ni produjo los elaborados murales que caracterizaron al paleolítico europeo, al estilo de las pinturas de Altamira o Lascaux. Tampoco enfrentó cambios abruptos en su prolongada historia, ya que las culturas que lo poblaron crecieron en un ritmo pausado, maduro, manteniendo casi sin cambios sus modos de vida, expresiones y costumbres hasta avanzado el siglo V, cuando comenzaron a llegar los pueblos araucanos desde el otro lado de la cordillera.

Los primeros testimonios sobre el arte parietal de la Patagonia tuvieron lugar hacia fines del siglo XIX, con el descubrimiento de petroglifos en Punta Walichu, a orillas del Lago Argentino. Desde entonces, numerosos viajeros describieron las expresiones de los pueblos cazadores que dejaron impresos deslumbrantes relatos de caza, ceremonias y danzas en cavernas y abrigos, como huellas policromadas del ritual y la magia propiciatoria, volcados en diseños esquemáticos, representaciones simples y realistas al mismo tiempo, intrincados laberintos, olvidadas plegarias. La gran variedad de diseños y estilos indicaba la presencia de culturas diversas y de un prolongado proceso histórico.

En 1881, el explorador y viajero inglés George Chaworth Musters, acompañado de un grupo de tehuelches, describe el agreste paisaje y los cañadones de la zona y los vincula con la mitología indígena. Recién en los comienzos del siglo XX se conocen las primeras noticias sobre el lugar, cuando Clemente Onelli menciona la existencia de un "Valle de la Pintura" al cual acudían las mujeres tehuelches para proveerse de pigmentos minerales con los cuales pintaban sus mantos de cuero. Será el Padre Agostini, gran explorador de la Patagonia, el encargado de publicar las primeras imágenes tomadas en la estancia Río Pinturas donde se observan figuras zoomorfas y los conjuntos de impresiones de manos en negativo. La documentación se fue completando con los trabajos de Vognati, Escalada, Rex González y Menghin, hasta llegar a la investigación sistemática y el relevamiento que, por más de treinta años, llevó a cabo el gran especialista del arte parietal patagónico Carlos J. Gradín.

Este investigador ordenó las secuencias culturales de la Patagonia en tres grandes modalidades estilísticas: las pinturas arcaicas, las escenas de caza y las pinturas y grabados recientes. Las primeras presentan como rasgo fundamental las impresiones de negativos de manos, escenas naturalistas y figuras geométricas simples, que coinciden con la aparición de los cazadores superiores en la región, hace unos 12 mil años. La pintura negativa, probablemente la técnica más antigua del arte parietal, se realizaba mediante la aplicación de pigmentos alrededor del contorno natural de la mano apoyada sobre la roca, por estarcido o impregnado. Este tipo de representación se practicó por lo regular en abrigos o cuevas. Las manifestaciones más tardías de este estilo incorporan la impresión de positivos de manos y negativos de pies o de patas de ñandú, en una gama cromática que incluía los colores rojo claro, negro, amarillo, blanco, rojo oscuro y verde, elaborados a base de pigmentos mezclados con aglutinantes grasos.

Las escenas de caza, representativas del segundo estilo, se caracterizan por la presencia de la silueta humana asociada a los animales de presa. En este período, los dibujos rupestres comenzaron a incluir cercos de cazadores, grupos de danzarines, guanacos en fuga y animales grávidos. Gradín estima que este tipo de representaciones, como las que se encuentran en la estancia Alto Río Pinturas (Santa Cruz), podría estar asociado con rituales de fertilidad. En dicha etapa, se produjo la aparición de una nueva técnica, el grabado, practicado en paredones o rocas a cielo abierto, donde se dibujaron pisadas de puma, guanaco o ñandú, y trazos que reproducían manos y pies humanos. Asociados a estos diseños aparecen motivos geométricos simples, junto con figuras antropomorfas y zoomorfas esquemáticas. Es probable que la técnica del grabado se haya desarrollado en la región a partir del tercer milenio anterior a nuestra era, extendiéndose hasta un momento próximo a la conquista.

Las pinturas y grabados recientes, por último, muestran una profusión de figuras geométricas, líneas paralelas, grecas, grabados finos, miniaturas y símbolos complejos. En este estilo, se destacan los motivos pintados y grabados de trazos curvos, de carácter ornamental, que incluyen pequeñas y esquemáticas figuras humanas, laberintos y grafismos formando abigarrados conjuntos.

** Editado por Laboratorios Bagó con el auspicio de Unesco y Patrimonio Mundial.*